

tan las armas de Belona. Temamos al demonio, aun quando nos ofrece dones; y entonces mas, porque nos engaña mas. De todas tres tentaciones, en ninguna arrojò Christo de si al enemigo con tanta indignacion, como en la tercera, *Vade Satana*, vete de ai Satanàs; porque en esta le hizo grandes promessas, ofreciendole todos los Reynos del mundo, *Hac omnia tibi dabo*. No le creamos ni hagamos, lo que nos dize, aunque lo proponga con apariencia de bien, aunque lo vista con la ropa de la virtud, aunque lo canonize con textos de Escritura, porque es tentador, y acusador, *Accedens tentator*, *accedens criminatorem*; y ha de tener despues mas textos, y razones para acusarnos, y acriminar las culpas, que tiene aora para apoyar, y persuadir las acciones.

Viendo el demonio à Christo con hambre, le tèrò con pretexto de necesidad, pidiendole, que convirtiesse las piedras en pã, *Dic vt lapides isti panes fiant*. Luego le dixo, que se arrojasse del pinaculo del Templo, *Mitte te deorsum*;

con color de mostrár la confiança, que tenia en el Señor, que embiaria los Angeles, para que le recibiesen en los braços; alegando va texto de Escritura: *Scriptum est enim, quoniam Angelis suis mandauit de te, & in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*. Despues le tentò mas descubierta: mente, *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me*; todos estos bienes te darè; si, cayendo, me adorares. Miren las traças del enemigo, el dissimulo con que tienta, la hipocresia con que combate, la apariencia con que persuade; y reparen bien, que en las dos primeras tentaciones mas dissimuladas empecò, diziendo à Christo, *si Filius Dei es*, si eres Hijo de Dios; en la tercera, que fue mas descubierta, no le diò este nombre; porque à los justos, y hijos de Dios tienta el demonio con especie de bien, disfraçando el mal, para engañarlos: à los que no mira, como hijos de Dios, tienta mas al descubierto, proponiendoles bienes temporales, para que abracen la culpa mirada con toda su fealdad.

Pero lo que aora noto particularmente, es, que en ninguna de las tentaciones quiso hazer Christo, lo que pedia el demonio: ni conuertir las piedras en pan; ni arrojarfe, para que le recibiesen los Angeles; ni hincarle la rodilla. De esto no me espanto: claro està, que no auia de adorar Christo al demonio; pero que importàra, que se arrojasse en braços de los Angeles; y mucho menos parecia inconueniente, conuertir las piedras en pan, para mostrarse Hijo de Dios. No disputo las razones particulares de no conuertir las piedras en pan, ni arrojarfe de el pinaculo; bastame aora la razon general. No lo pide el demonio nuestro mortal enemigo; pues esso basta, para no hazerlo; no lo pide el tentador, *Accedens tentator*. Pues esta es tentacion, aunque trayga capa de religion: no lo pide el acriminador, *Accedens criminatorem*. Pues el harà capitulo de acusacion de su misma proposicion. *Magnum documentum*, dize aqui Santo Tomàs, *vt homo nihil faciat ad arbitrium diaboli*, gran documento, para que ninguno obre por el

arbitrio de el demonio. *Dominus lapides in panes conmutare noluit, quia ille sugerebat*, no quiso el Señor conuertir las piedras en pan, porque era el demonio, quien lo pedia.

Esta es muy buena doctrina, diràn, para quando sabemos, que es el demonio, quien pide, y quien habla; mas como conoceremos, que habla el demonio? como discerniremos el buen espiritu de el malo? Esta es materia muy dilatada, y que pedia mas tiempo. Aora solo dirè tres reglas de discernir spiritus, que colijo de el Euangelio. Quando el espiritu pide milagros sin necesidad, no es de Dios, sino del diablo, porque no es de humildad, sino de soberuia, es espiritu tentador, *Accedens tentator*. Quando el espiritu persuade, que nos arrojemos, y precipitemos con la confiança de que el Señor nos leuantarà en los braços de su misericordia, es mal espiritu; porque el bueno no arroja al hombre, para que Dios le leuante; mas pide à Dios, que no le dexé caer; esta es clara tentacion, *Nò tentabis*; y es tentar à Dios con presuncion injuriosa

à su misericordia, *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Quando el espiritu nos inclina à los bienes de la tierra, y persuade, que para alcançarlos adoremos à los poderosos, no es Dios, quien nos habla, sino Satanàs, *Vade Satana.*

A tres cabeças reduce San Iuan todas las tentaciones, que son concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberuia de la vida, *Omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite.* Con todas tres tentaciones fue combatido Christo, en lo que èl permitió, y era decente à su persona. En la concupiscencia de la carne, con la tentacion de gula, *Dic, vt lapides isti, panes fiant.* En la concupiscencia de los ojos, con los Reynos del mundo, que el demonio le mostrò, *Ostendit ei omnia Regna mundi.* En la soberuia de la vida, diziendole, que se arrojasse del pinaculo de el Templo, para que los Angeles le recibiesen en sus manos, *Mitte te deorsum: scriptum est enim, quia Angeli portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.*

Como venció Christo

las tentaciones. *Questiendo.* Esta es la mayor ventaja de la milicia espiritual, q̄ depende la victoria de nuestra voluntad. No dudo, que es necessaria la gracia del Señor, para vencer, pero no falta la gracia, quando no falta la voluntad. En otras batallas no vence, quien quiere, sino quien puede; en esta puede, quien quiere; en mano de el Soldado està pelear, no vencer; en mano del Christiano està no menos el vencer, que el pelear; en la milicia temporal reparte los laureles la fortuna (si es licito hablar aqui con terminos humanos.) y como ciega suele trocar las fuertes, coronando al cobarde, y despojando al valiente: en la milicia espiritual la misma mano que maneja la espada, texe los laureles de su corona. El demonio, como dize San Agustín (y lo mismo podemos dezir de los otros enemigos) es como vn perro encadenado, que solo puede morder, à quié se le acerca. *Latrare potest, dize el Sãto, sollicitare potest, morder omnino nõ potest, nisi volentem.* puede ladrar, puede sollicitar, pero no puede morder, sino al que quiere

De Civ.
Dei lib.
20.c. 8.

Por

Por esso el demonio en todas las tētaciones solicitò la voluntad de Christo. En la primera le pidió, *Dic, vt lapides istis, panes fiant,* di, que estas piedras se conuirtan en pan. En la segunda, *Mitte te deorsum,* arroja te de ai à baxo. En la tercera, *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me,* todos estos bienes, y riquezas te darè, si cayendo me adorares. Pidele, que diga, *Dic:* que se arroje, *Mitte te:* que cayga, *Si cadens adoraueris me:* porque èl no puede hazer, que diga, ni que cayga, ni que se arroje: porque sola su voluntad puede hazer al hombre dezir, caer, y arrojarse. El demonio puede dezir, que digamos; pero no puede obligarnos à dezir: puede solicitar, que nos arrojemos à la culpa: pero no puede necessitar, à que nos arrojemos: puede rogar, que caygamos en la tentacion: pero no puede hazernos caer. Solo nuestra voluntad puede hazernos caer, arrojar, y dezir.

Sea pues el primer medio, el que es medio necessario para veneer las tentaciones, no querer. Y muchas vezes esto solo basta

rà para ahuyentar al enemigo, darle con las puertas en la cara, con vn, *No quiero,* en los ojos. En las dos primeras tentaciones empecò Christo las respuestas con vn *No. Non de solo pane. Non tentabis.* La tercera le arrojò de si, diziendo, *Vade Satana,* vete de ai Satanàs. Como si dixera: Auiendote dicho dos vezes, que No quiero, *Non. Non,* que tienes que hazer aqui? pues si no tienes mi voluntad, nada tienes: *Vade, Satana,* vete de ai Satanàs. Respondamos al demonio: *Non,* vna, y otra vez: vn *No quiero,* y dos *No quiero;* y si porfia arrojemosle con aliento de nosotros, *Vade, Satana,* vete noramala Satanàs; porque si vè resuelta nuestra voluntad, perderà el animo, y se darà por vencido. Respondiendo Christo vn *No quiero* à la tentacion de gula, *Non de solo pane,* &c. no le tentò mas de gula. Respondiendo otro *No quiero* à la tentacion de soberuia, *Non tentabis,* &c. no le tentò mas con aquella tentacion. Respondiendo à la tentacion de codicia vn *Vade, Satana,* vn noramala no le tentò mas de codicia, ni de otro vicio:

an-

Iac. 4. 7.

antes se fue corrido, y avergonçado, *Tunc reliquit eum diabolus*. Esto es, lo que nos promete Satiago en su Canonica: *Resistite diabolo, & fugiet à vobis*, resistid varonilmente al demonio, y huirà de vosotros. Y esto significa el nombre, que se da al demonio en Iob segun los Setenta, *Mimaleon*; leon, y hormiga; porque es hormiga con los leones, y leon con las hormigas.

Iob 4. 11.

Mas toda la dificultad està en el no querer, ò en querer resistir à vn enemigo, que ahaga para herir: en querer vencer vna guerra, que parece paz. Para esto es necesario muchas vezes valernos de otros medios, y consideraciones, y son muy apropiado para cada tentacion, las que acompaña Christo con el *Non*, y con el *Vade*. En el *Non*, y el *Vade* consiste la resistencia, y la victoria; en no querer nosotros consentir, y arrojar al demonio mal despachado. Mas para que la voluntad diga el *Non*, son menester motiuos, y consideraciones; para que diga, *Vade*, son necessarias razones poderosas: aqui nos las da Christo muy acomodadas

à los tres góneros de tentaciones, aunque algunas puedan seruir para todas. Y aun, si lo advertimos, el mismo tentador nos desengaña, quando nos quiere engañar; y como la naturaleza prouida suele poner la triaca en la misma yerua que està el veneno; dispuso el Señor con alta prouidencia, que en las mismas tentaciones de el enemigo se esconda el remedio de ellas, para quien sabe buscarle Atencion.

A la primera tentacion de gula, que toca à la concupiscencia de la carne, dixo Christo: *Non de solo pane viuit homo, sed de omni verbo quod procedit de ore Dei*, no viue el hombre de solo pan, sino de todas las palabras que proceden de la boca de Dios. Mostrò en las primeras palabras, la insuficiencia, y cortedad de los bienes de esta vida, que no bastan à llenar nuestro apetito, *Non de solo pane viuit homo*; y en las segundas, la grandeza de las eternas, que nos prometen las palabras diuinas, *Sed de omni verbo quod procedit de ore Dei*. Esta consideracion serà medio poderoso para vencer la concupiscencia de la carne,

COR-

considerar, que todos los bienes, y deleytes de esta vida no pueden llenar vn coraçon, capaz de los eternos, *Non de solo pane viuit homo, sed de omni verbo quod procedit de ore Dei*.

Sino, digan los mas experimentados, aunque sean los Assueros, los Baltasares, los Heliogabalos; digan si hallaron alguna vez hartura en los regalos, y satisfacion en los deleites. Si callaren todos, hablarà Salomon, vno de los que gozaron mas delicias en esta vida. El escriue, para nuestro desengañò, los engaños de su deseo, y los deseos de su engaño: dize, que edificò palacios, plantò viñas, hizo jardines, estanques, arboledas; tuuo numerosa familia de criados, coros de cantores, y cantoras; atesorò inmensas riquezas; y finalmente concediò à sus sentidos, quanto pidieron, y no prohibiò à su coraçon, que deseasse, ni à su deseo, que gozasse de todas las delicias, que puede encontrar vn Rey poderoso, y ministrar vnos vasallos lisonjeros; y confiesa despues de tan larga experiencia, *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, &*

Eccl. 2. 11.

en todas las cosas vanidad, y affliccion del animo. Viò en todas las cosas vanidad, porque en ninguna hallò satisfacion; y viò affliccion de el animo, porque es tormento, lo que se llama deleite. Que diferentemente habla su padre Dauid, de las palabras de la boca de Dios, en cuya meditacion estaua tan exercitado, como su hijo en las delicias: *Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua* (dize al Señor) *super mel ori meo*. O que dulces me parecen tus palabras! mas que la miel son para mi boca.

Ps. 118. 103.

Pero boluamos à lo que nos dixo Salomon; que no hallò satisfacion en los bienes desta vida; y que hallò affliccion de espíritu. Lo primero nos enseña Christo en la respuesta, que da al demonio, *Nō in solo pane viuit homo*. Y lo segundo significa el demonio en el mismo modo de tentar, no acertando à disimular, lo que desea encubrir. Dixole à Christo; *Dic, vt lapides isti, panes fiant*, di que estas piedras se conuiertan en pan. San Pedro Chrisologo se burla de el tentador, y le dize: *Cupis, ò daemon, tentare, sed*

Vu nes-

nefeis. Deseas tentar, y no sabes: como has olvidado el officio, que has exercitado tantos años? *Esuriendi tenera offerre non dura debuisti*, al hambriento auias de ofrecer manjares blandos, no piedras duras. No es auer olvidado el officio, es no poder disimular el engaño; ofrece piedras, porque todos los regalos de esta vida son piedras, son tropiezos, y son asperezas. En vna cosa anduuo acertado, en dezirle à Christo, *Dic, vt lapides isti, panes fiant*, di, q estas piedras se cõuertan en pã; *Dic, di*, porq los bienes desta vida no tienen de bienes mas, q el dezir de los hombres: los regalos son regalos, porque ellos lo dizen; los deleites son deleites, porque lo dizen ellos; pero en la verdad son piedras, *Dic, vt lapides isti, panes fiant*. Dixe, que era medio, para vencer la concupiscencia de la carne, meditar en las palabras de la boca de Dios: aora digo, que tambien meditar, como se deue en las palabras del demonio puede feruir para el defengaño.

La segunda tentacion fue de soberuia; y antes de dezir, como la venció

Christo, se ha de aduertir; donde le tentò el demonio. Lleuòle al pinaculo de el Templo de la Ciudad Santa de Gerusalen, *Assumpsit eum in Sanctam Ciuitatem, & statuit eum super pinnaculum Templi*; porque los lugares altos son mas expuestos al ayre de la vanidad; y la mas fina soberuia acomete en la eminencia del Templo, en la altura de la santidad. Para tentarle de codicia, le subió à vn monte muy alto; y para tentarle de soberuia, le sube à lo mas alto de el Templo; porque los otros vicios acometen en qualquiera cumbre, la soberuia mas ordinariamente en la de la perfeccion. Cuydado que esta es la caída mas peligrosa. Al tentar à Christo en el Monte, le dize, *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me*, estos bienes te darè, si cayendo me adorares; y quando le tienta sobre el pinaculo, le dize, *Mitte te deorsum*, arroiate de ai à baxo; porque caer de vn monte, es caer, *Si cadens*; caer de la altura del Templo, es precipitarse, *Mitte te deorsum*. Siempre las caídas de los Santos son precipicios. Digalo el mismo

mo tenta lor, que cayò de el Cielo de la santidad, y se precipitò hasta los abismos.

A esta tentacion respondió Christo, *Non tentabis Dominum Deum tuum*, no tentaràs à tu Dios, y Señor. Los soberuios tientan à Dios, porque le prouocan à grande ira; y nosotros hemos de vencer vna tentacion, con el horror de otra; la tentacion de soberuia, con que el demonio nos combate, con el temor de tentar à Dios. Dezia Christo à los soberuios Escriuas, y Fariseos, *Quid me tentatis?* que, me tentais: lo qual no dezia de otros grandes pecadores, como Mateo, la adúltera, Zacheo, la Samaritana, el Ladron, la Magdalena; porque los pecados de estos, como nacia de flaqueza, le mouian à compassion; los pecados de aquellos, como eran de soberuia, prouocauan su indignacion; y si se puede dezir, le tentauan de paciècia, *Quid me tentatis?* Guardemonos de ser tentadores; que es peor, que ser tentados. Quando el hombre es tentado del demonio, puede caer en vna culpa; quando el hom-

bre es tentador de Dios, cae en muchas; porque castiga Dios al soberuio, con dexarle caer en muchos pecados; para que se humille à costa de su propia confusion, y deshaga la pompa de su vanidad, mirandose à los pies de su flaqueza, y miseria. Por esto dize el Ecclesiastico: *Initium omnis peccati est superbia: qui tenuerit illam adimplebitur maledictis, & subuertet eum in finem*, la soberuia es principio de todo pecado, quien la tuuiere, serà lleno de maldicion, y le destruirà en el fin. Temamos vn vicio, q es todos los vicios, y digamonos à nosotros, quando nos combata la soberuia, lo que Christo dixo al demonio: *Non tentabis Dominum Deum tuum*.

Tentò el demonio la tercera vez à Christo de codicia, y ambicion, que llama San Iuan, *Concupiscentia oculorum*. Mostròle desde vn monte alto todos los Reynos del mundo, y dixole, *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me*, todas estas cosas te darè, si cayendo me adorares. Tratò el demonio à Christo, como à los Corretanos, diziendole, que

Eccl. 10
15.

adorasse, y hincasse la rodilla, para conseguir. Son los Cortesanos, y pretendientes, idolatras de los poderosos, hincan la rodilla à aquellos, de quien esperan los puestos, y dignidades: de muy ambiciosos parecen humildes, pero nada son menos, que lo que parecè; inclinanse, para levantarse, hincan la rodilla, para exaltarse; y todas sus genuflexiones son caídas, porque son adoraciones, *Si cadens adoraueris me.*

Aquí tambien desengaña el demonio, quando pretende engañar. Mostrò à Christo todos los Reynos de el mundo, *In momento temporis*, en vn instante de tiempo; como advierte San Lucas: *In ictu oculi*, como explica Haymon, en vn abrir, y cerrar de ojos. No fuera mejor mostrarle los Reynos del mundo de espacio, y aun llevarle por las quatro partes de la tierra, para que viesse la magestad de la Europa, la fertilidad de el Africa, la delicia de el Asia, y la riqueza de la America, y toda la gloria del Imperio Romano, y de los otros Reynos del Orbe: Desde lexos se los muestra, y en vn momento? Si;

porque sabia bien, lo que prometia. El Lapidario, que quiere vender vn diamante falso, le muestra de priessa, y con poca luz, porque no se conozca su fealdad. Sabia el demonio, que ofrecia à Christo bienes falsos, gloria vana, y por esso muestra los Reynos desde lexos en vn momento de tiempo, à vn solo mirar de ojos; porque sabe, que si los dà à mayor examen, se conocerà su vanidad; y hallarà desprecio en lugar de estimacion. Por esso Christo le arrojò de si con indignacion, *Vade, Satana, vete de ài Satanas: à mi quieres engañarme, y venderme vidros por diamantes?*

Añadiò el Señor para nuestra enseñanza: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias*, à tu Dios, y Señor adoraràs, y serviràs à el solo. Opuso à la mas poderosa tentacion el medio mas poderoso. No ay tentacion mas fuerte para los mortales, que la ambicion, y codicia; y à esta opuso su Divinidad, y la obligacion, que tenemos à servirle, y adorarle: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias.* Consideren los ambis

biciosos; y avaros, para que nacieron; no para servir à las riquezas, y dignidades, sino para servir à solo Dios, *Illi soli seruias*; no para adorar à los Reyes, y Principes, deidades de la idolatria cortesana, sino para adorar à solo Dios, *Dominum Deum tuum adorabis.* Con esta obligacion nacemos, esta deuda contrahemos al recibir el ser, para esto somos criados, para esto estamos en el mundo; y quien sirue à otro, que à Dios, no paga la mayor deuda, niega el mas justo tributo, falta à la mayor obligacion, escrita en su mismo espiritu por la mano, de quien le formò, *Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias.*

Estos son los tres escudos, que nos dexò Christo, para defendernos de las tres tentaciones; la consideracion de la insuficiencia de los bienes temporales, contra la concupiscencia de la carne; el temor de tentar à Dios, contra la soberuia de la vida; y la obligacion de servir à solo Dios, contra la concupiscencia de los ojos.

Quando, para vencer vna tentacion, no bastare

vno de aquestos medios, valgamonos de todos, subiendolo de vno à otro, como por escalones, segun el orden, con que nos los diò el Señor; considerando primero la vanidad de los bienes, con que nos brinda el demonio; passando de aqui al castigo, con que Dios nos amenaza; y de aqui à la bondad, y grandeza, con que Dios nos obliga; que es passar de el temor al amor, y de lo infimo à lo supremo. La primera tentacion fue en la llanura del desierto, la segunda en el pinaculo de el Templo, que es lugar mas alto, la tercera en vn monte muy excelso, que era lugar mucho mas alto; y assi fueron las respuestas de Christo, la primera llana, que es ver lo poco, que son en si los bienes de el mundo; la segunda mas alta, que es el temor de Dios; y la tercera mucho mas levantada, que llega hasta el mismo Dios, y considera su infinitad, con que pide nuestro amor, obsequio, y adoracion.

Acabado el combate, dexò el demonio à Christo, y se acercaron los Angeles à servirle, *Tunc reliquit eum diabolus, & ecce*

Angeli accefferunt, & ministrabant ei. Estas palabras suponen, que estauan los Angeles à la mira, esperando el fin de la batalla. para cantar à Christo el triunfo, y seruirle, como à vencedor. No se dedignan los soberanos Espiritus, Principes, de la Corte Celestial, de seruir, al que sabe vencer al demonio, al mundo, y à la carne. No se dize en el Euangelio otra vez, que viniessen los Angeles à servir à Christo, sino en esta ocasion. Todos los Cortesanos del Cielo eran Ministros de Christo, y le seruian continuamente, como era deuido; pero solo quiso, que nos quedasse escrito, que le auian seruido en esta ocasion, para que entendamos, que no le seruieron aora por la razon general de Hijo de Dios, sino por la particular de vencedor de las tentaciones. Por esso al huir el enemigo, y



quedar el cãpo por Christo, que es argumento de la victoria, vinieron à seruirle los Angeles, *Tunc reliquit eum diabolus, & ecce Angeli accefferunt, & ministrabant ei.*

Quando somos combatidos del demonio, estàn los Angeles à la mira, esperando el fin de la batalla: si somos vencidos, se apartan, tristes de la manera que pueden, por nuestra perdida, y la ganancia del enemigo; si vencemos, se acercan à nosotros alegres à cantarnos la victoria, dandose parabienes, y à Dios gracias; por el triunfo; nos miran como compañeros dignos de su lado, y no se dedignan de seruirnos, y ayudarnos, para que consigamos la corona de los vencedores, que es la bienaventurança de la gloria: *Quam*

mibi, &c.



SERMON DE SANTA VRSULA, y las Onze mil Virgines.

Simile est Regnum Cœlorum decem Virginitibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obiam sponso, & sponsa. Matth. 25.

NO caben las Virgines que celebra oy la Santa Iglesia en la parabola que canta, ni por el numero, ni por la calidad. No caben por el numero; porque las Virgines del Euangelio son diez, *Simile est Regnum Cœlorum decem Virginitibus,* y las Virgines del dia son Onze mil. Mas no es esta la mayor dificultad; porque, como los pintores quando quieren representar este glorioso exercito, pintan à S. Vrsula con pocas compañeras, dexando como en bosquejo las demás; podemos dezir, que el Euangelio pinta diez, fuera de la Esposa que viene al lado del Esposo, que por ser la principal, y Reyna de las demás representa à Santa Vrsula, ofreciendonos onze, por onze mil. La dificultad insuperable es, que de las Virgines del Euangelio, vnas son prudentes, y otras necias, *Quinque autem ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes;* vnas tienen las lamparas encendidas en la vltima venida del Esposo,